

POESÍA INFANTIL

La vate burgalesa María Jesús Jabato vuelve a las librerías con dos nuevos títulos: 'Campo Lilaila', Premio Luna de Aire, y 'A mares', finalista del Ciudad de Orihuela 2012

Versos que surcan olas y deshojan margaritas

A.S.R. / Burgos

La lluvia de un mes de agosto dibujó en la orilla del Cantábrico *A mares*, el último libro de María Jesús Jabato, que acaba de sacar al mercado la editorial Kalandraka, una de las más prestigiosas en el mundo de la poesía para niños. Casi sin querer, «como las hierbas entre las piedras de los edificios», nació *Campo Lilaila*, Premio Luna de Aire 2013, publicado por el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (Cepli) de la Universidad de Castilla La Mancha, salido de la imprenta hace apenas unas semanas.

Irrumpen ambos con una misión a la que la escritora burgalesa pone palabras: «El poeta pretende transmitir emoción, sentimiento. Este es el objetivo primordial. Si además los niños se divierten o aprenden, miel sobre hojuelas».

Esa emoción y esa diversión se suceden en estos dos poemarios: *A mares*, con un protagonista evidente e ilustraciones de Rocío Martínez, y *Campo Lilaila*, un libro coral que da voz a los habitantes de la naturaleza animados con los dibujos de Erica Salcedo.

Por *A mares* navegan treinta y un poemas. Se escucha el silencio, se ríe el viejo cangrejo, bailan las olas, se cuentan cuentecillos salados, se lanzan mensajes en botellas, se pavonean los tiburones, llueve a mares, calla la caracola, naufragan los barcos de papel, trenza su pelo rubio la princesa...

«Aunque no tengo sangre azul, el Cantábrico de mis antepasados corre por mis venas azulándolas, y el mar es y ha sido una presencia constante en mi vida. Es misterioso, inabarcable, tan sereno como inquieto, tan cambiante, es generoso y cruel...», ahonda Jabato, para quien la elección del mar como protagonista es una excusa para sumergirse en su lírica. «El mar y el barco son dos temas de la lírica tradicional. Dice el villancico *Miraba la mar / la mal casad. / Que miraba la mar / como es ancha y larga*».

Se pasea por estos versos el érase que se era -«las estructuras tradicionales funcionan siempre que conduzcan a un mensaje actual. El érase que se era es una puerta de entrada y lo que importa es lo que

hay tras ella»-, el humor -«a los niños les gusta, pero tiene que ser inteligente porque ellos son los seres más inteligentes de la Creación y no se les puede engañar con tonterías»- y la música -«la poesía lo es. A los niños se les cantan poemas, adivinanzas, trabalenguas desde muy pequeños y están familiarizados con el ritmo y la rima»-.

Y mar adentro...

... *Campo Lilaila*. Treinta poemas riegan este volumen que coge el nombre del paraje burgalés comprendido entre Cortes y la Cartuja de Miraflores.

«Yo solo quería escribir un libro con este título porque me parece asombrosamente poético para ser real. Después se escribió el poemario con un tema predeterminado: la naturaleza, consecuencia de empezar la casa por el tejado», revela la vate burgalesa, que corre con el río y con la liebre, mira a los perezosos caracoles, gira con el girasol rubio en mis versos, se asusta con la amapola, mastica un chicle de hierba verde con la vaca, se adentra en el bosque, colorea el verano, deshoja la margarita...

Con *A mares* y *Campo Lilaila* en sus manos, María Jesús Jabato acaricia, una vez más, el éxito en un género, la poesía infantil, que no sabe de superventas. Y lo hace sin talismanes, presta al más difícil todavía.

«Huyo de lo fácil. Solo hay que ver lo que vende en literatura infantil: la prosa. Yo he elegido el camino más difícil, la poesía; y digo difícil, no porque a los niños no les guste, que les encanta, sino porque tienen acceso dificultoso a ella. Falta sensibilidad en algunos padres que compran libros a sus hijos rechazándola, tal vez porque ellos mismos no la leen; falta sensibilidad en algunos libreros, que dedican a la poesía una mínima parte de su esfuerzo comercial; e incluso en los editores, que la obvian o la relegan en sus catálogos porque no



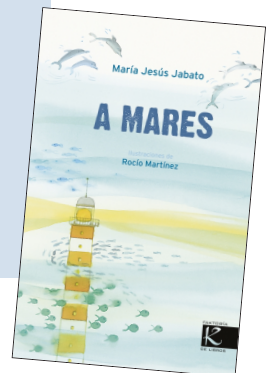
ROCÍO MARTÍNEZ

SILENCIO

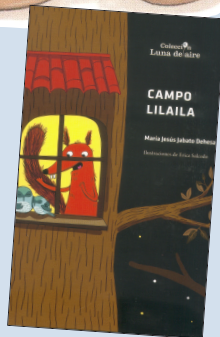
En silencio van los peces,
en silencio van y vienen,
en el silencio del agua
se deslizan mudos, leves.

Sobre la piel azulada
del mar frío de noviembre
se adentra en la noche un barco
con una luz en la frente.

En silencio van los peces,
en silencio van y vienen;
también el barco en silencio,
mudo silencio de redes.



ERICA SALCEDO

ME QUIERE,
NO ME QUIERE

Deshojo la margarita
para saber si me quiere
y cada pétalo hiere
a la flor; pero no grita.
Sigo quita, quita, quita...
¡me quiere! Sí... sí... ¡me quiere!
La margarita se muere
y mira que era bonita.

«A los niños les gusta
el humor inteligente,
no se les puede
engañar con tonterías»

vende. Es un círculo vicioso. Para ser justa debo decir que hay profesores sensibles, padres sensibles, libreros sensibles y editores sensibles que apuestan por la poesía con delicadeza de miras, porque han entendido que la prosa es importante, pero la poesía es esencial». Ahí pone el punto y seguido.

Porque ni las musas ni el dios del trabajo abandonan a la escritora y nuevos poemarios izan velas en el horizonte.

«Los libros no son una meta, sino una etapa del camino. Y yo sigo caminando», dice y tras ganar el triplete de los premios de poesía para niños - El Príncipe Preguntón, Ciudad de Orihuela y Luna de Aire - afirma que su reto no ha cambiado. Siempre, observa, ha sido el mismo: «Intentar hacerlo hoy mejor que ayer». Lo demás, apostilla, se da por añadidura.